

taró, son las que, después de todo, el pintoresquismo amable constituyen este pasado de Adriano su «dolce vita».

Si comparamos la temática de esta obra con las grandes creaciones griegas o shakespearianas, podremos comprobar que la línea argumental no es de superior dureza, la novedad que nos ofrece el autor es el situar este vasto tema del amor en nuestros días, y esto es lo que puede producir malestar a alguien. Si la cosa sucediese en un ambiente «histórico» y la ropa interior que se exhibe en escena tuviese un patronaje arqueológico, todo sería más pasable. y «Alma negra» sería un melodrama, lo que en definitiva es, pero sin la fuerza de testimonio, sin la referencia a nosotros que ahora tiene.

Se nos ocurre que una obra con esta línea argumental intensa y situaciones tan «exageradas» puede ser tildada de serial. Las diferencias entre un melodrama de categoría y un serial (o sea un melodrama malo) son, entre otras: el estilo literario, la riqueza interior de los personajes, el que éstos actúen con sentido de libertad o cediéndose a clisés, el que la obra esté construida «desde dentro» o «desde fuera». Por eso «Alma negra», a pesar del título, no es un serial, sino un buen melodrama. Hablando de Patroni Griffi, dice el crítico italiano Chigo de Chiara: «Partiendo de la ambición de crear una tragedia moderna, Patroni Griffi ha acertado clamorosamente, utilizando y revalorizando los instrumentos pasionales del gran teatro de todos los tiempos».

El autor no se recrea en situaciones equívocas; todas ellas son claras, directas y, como sea que la obra es estrictamente para mayores de edad que, de interesarles la temática y amor al teatro, son obligatoriamente «formados», ningún fariseísmo puede hacernos creer que vamos a substituir por palabras huecas el tremendo e insondable misterio que es la pasión y el amor entre humanos.

Excelente la dirección de Carlos Lucena, contraponiendo a las escenas más realistas unos instantes líricos especialmente subrayados con lo que, y en definitiva, destaca el valor de esperanza, de redención de la obra.

Podría haberse suprimido la escena final de la obra que hace decaer la tensión; la frase «La importancia de la moral no es lo que se dice sino quien lo dice», si es que es importante, cosa que dudamos, podría incorporarse al diálogo final de Marcela y Adriano.

Una interpretación muy buena y sobria de Ramón Corroto —paralelo a un Gassman de «La escapada», de Mercedes Carulla, personaje —objetivo más que personaje— sujeto, conservando timidez e inhabilidad en su erotismo recién descubierto; Dora Santacreu interpreta a «Mimosa», auténtico «deus ex machina» de la obra, mejorando sobre las últimas actuaciones por haber cuidado más la matización reposando los cambios, evitando una tendencia a la dureza expresiva, disminuyendo el tono de voz (me atrevería a decir que Dora Santacreu nos convencerá más a medida que se haga a tamaño del teatro Guimera). Muy bien también Josefina de la Torre.

Una obra que no es «picante» ni «atrevida» sino algo mucho más importante: teatro, tanto si nos gusta como no. Y que nos libera de tantísima insignificancia.



EL CARRO DE FARSAS

NUESTRO Ayuntamiento se preocupa para celebrar el IV Centenario shakespeariano. Parece ser que habrá compañía Lemos, sesiones especiales de teatro-cine a cargo del T.E.C. y comedia a cargo del E.A.D.A.G. El lugar sería el nuevo Palacio de las Naciones. La ocasión es importante y el empeño debe serlo más aún. Nada es fácil en teatro y Shakespeare es último curso y ampliación de estudios. Confiamos en la categoría y responsabilidad del organizador y de los llamados.

Prometí atención a las Fiestas Escolares de fin de curso en razón a la importancia que tienen para educar —o mal educar— al futuro espectador teatral. Afortunadamente hay ejemplos con tradición de buen gusto como, desde hace tantos años, cuanto realiza la Escuela de Mar. También, en forma muy notable y de mayor novedad, lo que lleva a cabo Escuelas Laietania organizando una fiesta anual en la que, desde el punto de vista escénico, no hay nada banal y todo lleva un sello de auténtica categoría. Esto es muy importante si tenemos en cuenta que la educación estética de nuestros chicos «termina», en la práctica, a los ocho o nueve años. A partir de esa edad quedan abandonados ante la impotencia de padres y educadores sujetos a unos programas oficiales, a las empresas comerciales de organización de espectáculos.

No habrá sido posible la presentación en Barcelona de la Compañía Shakespeare que, patrocinada por el Consejo de Artes de Gran Bretaña, se hallará en giro por el mundo durante todo este año del IV Centenario del autor. ¿Será posible hallar la fórmula para que el Instituto Británico presente en el Palacio de las Naciones «Otelo, el moro de Venecia», utilizando al propio tiempo el sistema de traducciones simultáneas con los textos castellanos de Valverde y catalanes de Sagarra? La idea está lanzada: el problema de traducción simultánea, sin tensiones especiales de creación, sería un experimento interesante con un valor principalmente didáctico.

Se ha celebrado, en Madrid, la inauguración del Festival de Opera con un notable despliegue de medios informativos y publicitarios. Nos parece muy bien, aun prescindiendo de nuestro poco aprecio a la ópera desde un punto de vista teórico. Dado el renovado interés de la capital del Reino por estas manifestaciones, creemos que sería interesante el tratar de establecer, durante la temporada de Liceo en Barcelona, un «puente aéreo» para traer a nuestras Ramblas espectadores madrileños. Sería una operación de prestigio y de imaginación: viaje, espectáculo y cena podría salir entre dos y tres mil pesetas.

Por MIGUEL PORTER-MOIX

cinta sin fin cinta sin fin cinta

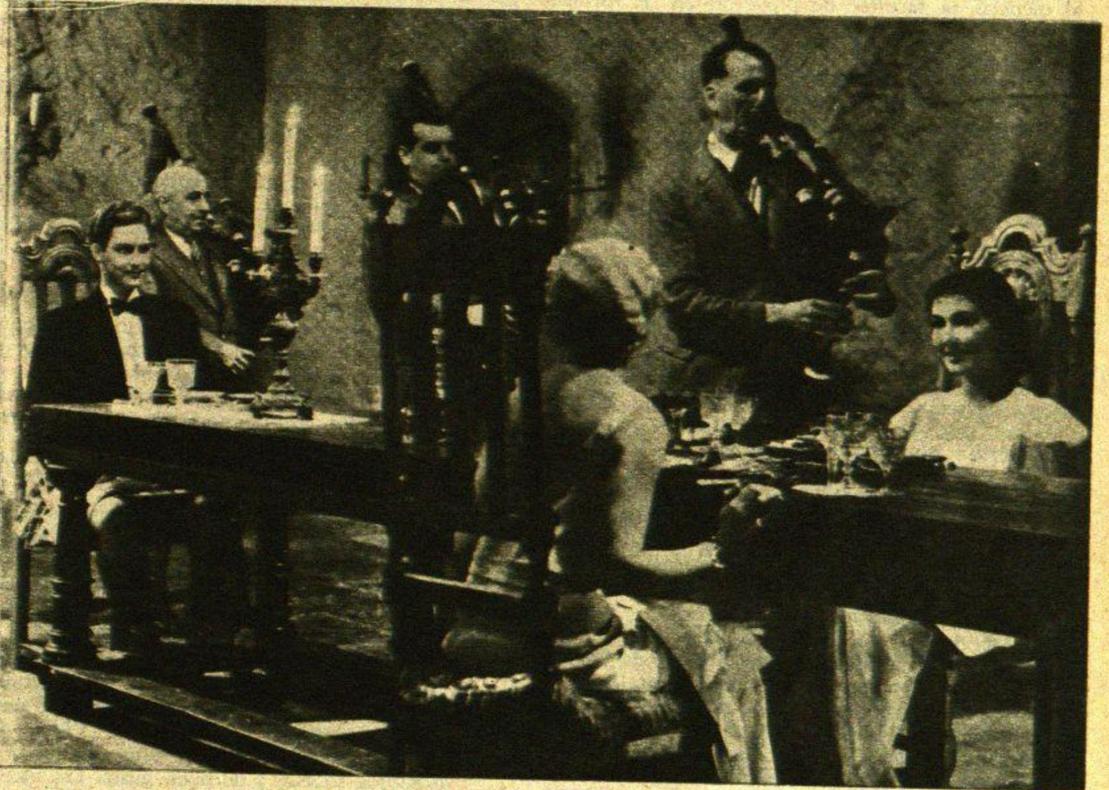
EN PRO DE UN ARTE INSOLITO

HACE pocos días, hablando con un amigo, nos encontrábamos ambos preocupados por la casi práctica inexistencia de un cine o, todavía más, de un arte insolito de alto nivel. Ciertamente es que nuestra época inclina a la reflexión y que por ello es lógico el afán de los creadores en dar intimos reflejos del presente, en forma de realismo más o menos matizado. Ciertamente es también que, por equivalentes motivos, el pasado nos importa y nos dedicamos a su estudio. Pero es penosa la

educación pre-cartesiana ha convertido a la mayoría de los peninsulares en gentes muy buenas, eso sí, pero muy absurdas, eso también. Gentes sabedoras de la maldad del mundo pasan por el mismo como por un baño de rosas, como si vivieran el mejor de los mundos posibles. Una legión de europeos y americanos superdesarrollados se suicidan con gusto al comprobar que su regreso real es mucho menos agradable que ciertas formas de vida primitiva que les están vedadas. Los millo-

las cintas «de imaginación». ¿Pero es que el hombre es incapaz de sacar de su mente monstruos agradables? Claro está que, ante lo desconocido, todo el mundo se siente imbuido de cierto temor. Pero este temor se asemeja a un complejo de inferioridad y debe ser vencido, cada vez más, si queremos que el hombre adquiera un exacto sentido de su propia razón de tal.

De todos modos, aún en lo sádico, aún en lo terrorífico asoma,



René Clair fue un maestro del insólito («suave») («El fantasma va al oeste»)

constatación de que muy poco sabemos entrever del futuro o de lo desconocido. Las novelas de *science fiction* más en boga son de una pésima fabricación literaria y de una evidente falta de penetración imaginativa. Los temas vampíricos, diabólicos, etcétera, no hacen más que copiar, de modo deslucido y una y otra vez, los ejemplos clásicos. Poca cosa aparece de nuevo y de válido en estos campos. Algunos esfuerzos —editoriales o filmicos—, algunas proyecciones plásticas o poéticas del mundo llamado secreto afloran de tarde en tarde para recordarnos que, a pesar de todo, la tendencia a lo insólito, al acto creativo más puro, que consiste en sacar de dentro según lo que existe fuera o, si se quiere, en presentar con lógica aquello que está más allá de toda lógica, queda relegado a un puesto secundario.

Quisiéramos, desde estas líneas, trabajar en pro de un cine que fuera fantástico, capaz de aprovechar realmente todas las posibilidades del medio audiovisual en una dimensión distinta de la habitual. A poco que uno sea exigente habrá de reconocer que el cine terrorífico, el cine de anticipación o el cine misterioso de la actualidad son francamente pobres, mezquinos y sin brío. Pero aún cabría decir que estas tres formas: ciencia-ficción, monstruosidad y película con enigma policial no constituyen más que las manifestaciones menos importantes de todo un mundo desconocido que nos envuelve y que, al mismo tiempo, existe en nosotros cuando no nos informa.

Algunos lectores pensarán que abrogamos por el absurdo. Pero se nos ocurre preguntar: ¿qué es lo absurdo en un mundo donde la lógica método se ha convertido en lógica-fin? Una esmirriada

nes de hombres que, en todo el mundo, pasan hambre de comida y de cultura, mueren alucinados por el absurdo de su destino que no llegan a comprender pero que aceptan, en su mayoría, como lógico. A eso se le llama lógica en el siglo veinte, siglo de luces de neón y de luces de pedernal.

De la maravillosa posibilidad que el mundo cuenta para encontrar explicaciones a su devenir se aprovechan tan sólo las más raras, las más vulgares. Claro está que el realismo, poético o socialista, tanto da, tiene su razón de ser. Pero más allá del mismo existe el realismo de lo desconocido, de lo intuido por cada uno, pero que da miedo a los más. El miedo condiciona la lucha por un conocimiento más profundo de nuestra propia esencia. Ni los mismos cristianos, protegidos como estamos por una seguridad en el Algo que todo lo rige, nos atrevemos por lo general a rasgar el velo que cubre la más trascendental parte de nuestra propia naturaleza.

Para contribuir más a la desorientación natural, los comerciantes se aprovechan del lado negativo de las posibles investigaciones y, en un indignante procedimiento de explotación masiva, dan del mismo las pálidas y desagradables muestras de lo horrible. Cuantas cintas científicas se han hecho del mundo celular, en un estudio poco frecuente, encierran mucha mayor belleza y mucha mayor verdad que la más poética, la más evasiva o la más pretendidamente real historia de hechos anecdóticos. En cambio, acostumbran a ser los monstruos desagradables los que se reflejan en

como contrapartida, una parte de esta razón de ser, y lo que es lastimoso es no aprovechar las cosas a la inversa: producir lenitivos o hasta pasos concretos hacia delante basándose en lo que no por insólito es menos cierto que los insólitos de la negación.

Las cámaras cinematográficas son instrumentos fieles y dispuestos a emprender las más inesperadas experiencias. Son capaces de trascender la realidad si, detrás del visor, hay un ojo de retina flexible y auténticamente universal.



Un buen baño de pies, hecho lechoso y oxigenado con Saltratos Rodell, calma y alivia los pies doloridos, cesando el dolor de los callos. No más sensación de ardor. La hinchazón y la fatiga desaparecen. También se suprime el mal olor de la transpiración. Para conservar sus pies en buen estado, no hay nada como los Saltratos Rodell (sales sabiamente dosificadas y maravillosamente eficaces). En todas las farmacias. Precio módico. Doble efecto, si después de un baño de pies con Saltratos Rodell se da un masaje con Crema Saltratos Antiséptica.

¿Qué es la neurastenia?

Los excesos de todas clases, los disgustos y contrariedades dan lugar a una debilidad del sistema nervioso que se traduce en insomnios, falta de apetito, vértigos, malestar, síntomas de neurastenia, enfermedad que es posible vencer con tanta rapidez cuanto más pronto es atacada. Los médicos comprueban a diario que el Fosfo-Glicocola-Doménech, al tonificar el organismo y mejorar el estado general, hace desaparecer los síntomas de neurastenia. Consulte a su médico. (C. S. 131.)